



La palabra Griega para el Libro del Revelación es Apocalipsis, que significa revelación. Lo irónico es que el Libro del Apocalipsis parece más difícil de entender que la mayoría de los demás libros y se asemeja más a *un velo* que a una *revelación*. No hay fin a las explicaciones que se han dado sobre el significado del libro o la importancia de los símbolos que contiene.

Dudo que alguien pueda explicar *todos* los símbolos del Libro del Apocalipsis, o que alguien deba hacerlo. Quizá algunos no pretendían tener un significado, sino que buscaban crear un efecto. Sin embargo, el mensaje que se transmite es claro y contundente. El tema del libro es "Venceremos".

"Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles" (Apoc. 17:14).

El Trasfondo

La Naturaleza de la Escritura Apocalíptica

El Libro del Apocalipsis nos resulta difícil de comprender y apreciar, ya que su estilo literario es muy extraño para quienes vivimos en el siglo Veinte. Los primeros Cristianos estaban bastante familiarizados con este tipo de literatura. En el Antiguo Testamento, encontramos escritura Apocalíptica en Ezequiel, Daniel y Zacarías, así como en otros libros como Joel e Isaías. El período Intertestamentario produjo varios apocalipsis, como el Libro de Enoc, el Apocalipsis de Baruc y el IV Libro de Esdras.

Varias características son comunes en la escritura apocalíptica.

1. Escritos durante una situación histórica crítica. Edward McDowell las ha llamado "tratados para tiempos difíciles".¹ Esdras y Daniel fueron escritos durante el

período de la opresión Babilónica, en el siglo VI a. C. Los libros de Enoc, Baruc y Esdras fueron escritos durante la época Grecorromana. Enoc reflejaba la opresión de los Seléucidas en el siglo II a. C. Baruc reflejaba la opresión de los Romanos alrededor del año 70 d. C. El Libro del Apocalipsis también fue escrito durante un período de intensa persecución Romana.

2. El Uso de Visiones y Símbolos.

3. El Elemento Dramático. Los escritos apocalípticos suelen asemejarse más a obras de teatro u óperas, algo para ser experimentado y no solo para leer y estudiar. Están escritos de tal manera que producen un impacto dramático en el lector. Las imágenes visuales son muy vívidas.

4. El Elemento Predictivo. La mayoría de los apocalipsis miran más allá del momento crítico actual hacia un período de gran paz y prosperidad para el pueblo de Dios.

5. Una Nota Triunfal. Casi sin excepción, los apocalipsis terminan con una nota de triunfo. El bien vencerá al mal; el pueblo de Dios será liberado y se hará justicia en esta tierra.²

Un ejemplo típico de esto es la visión de Daniel en los capítulos 2 y 7. En el capítulo 2, Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor, en el que el oro, la plata, el bronce y el hierro de la imagen representan cuatro imperios mundiales. La imagen es golpeada en los pies y destruida por una piedra cortada sin intervención humana. Esta piedra es la Iglesia del Señor. La piedra siguió creciendo hasta llenar toda la tierra.

El triunfo de la Iglesia se describe en Daniel 2:44: “Y en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. El mismo mensaje se transmite bajo la figura de las bestias en Daniel 7. La primera bestia, el león, representa a *Babilonia*, similar a la cabeza dorada de la imagen del capítulo 2. La segunda bestia, el oso, representa a *Persia*. La tercera bestia, el leopardo, representa a *Grecia*. La cuarta bestia representa a *Roma*. Daniel ve en los días de este cuarto imperio el establecimiento del reino de los cielos y que el Hijo del Hombre se presenta ante el Anciano de Días para recibir un reino.

“Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Dan.7:14).

El Culto Imperial y Apocalipsis

El Apocalipsis se escribió en el contexto del culto imperial, la adoración al emperador. Julio César fue proclamado ser un dios, pero fue asesinado poco después. Augusto César fue deificado tras su muerte en el año 14 d. C. Se convirtió en costumbre deificar a cada emperador tras su fallecimiento. Esto se consideraba más una forma de honrar al emperador que una nueva religión.

Entre los años 37 y 41 d. C., Calígula gobernó brevemente el Imperio Romano. Él demandó ser adorado y que su imagen se erigiera en el templo de Jerusalén. El oficial que

demoró el cumplimiento de esta orden fue condenado a suicidarse. Antes de que la situación se agravara, Calígula falleció. Algunos creen que fue asesinado. Calígula fue el primer emperador del que se tiene constancia que exigió ser adorado.

Domiciano (81-96 d. C.) es el primer emperador del que sabemos exigió ser adorado y lo impuso por la fuerza. Esto no suponía ningún problema para la mayoría de la gente, ya que ya adoraban a muchos dioses. El culto al emperador implicaba visitar su templo, quemar incienso, quizás hacer una pequeña ofrenda y proclamar a César como señor y dios.

Para la mayoría de la gente, esto no era más que recitar el Juramento de Lealtad o cantar el Himno Nacional para un ciudadano Estadounidense. Los Judíos estaban exentos de esta norma y, por lo tanto, escaparon de la persecución porque el gobierno Romano los había reconocido como una *religio licita* (religión lícita).

Puesto que los Cristianos no contaban con esta exención, se vieron obligados a rendir culto al emperador. Muchos de ellos fueron asesinados; a muchos los encarcelaron y les confiscaron sus bienes; otros fueron exiliados. En Apocalipsis 13:16-17 se evidencia que se ejerció presión económica sobre quienes se negaron a rendir culto al emperador.

“Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el

nombre de la bestia, o el número de su nombre”.

Fue durante la persecución de los Cristianos bajo el reinado de Domiciano que Juan tuvo su visión en Patmos y escribió para animar a los Cristianos a permanecer fieles ante la muerte. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10).

El Tema del Libro

El Libro del Apocalipsis tiene como tema central el triunfo. Podría resumirse perfectamente en las palabras: “Venceremos”. Desde el primer capítulo hasta la última gran visión, el tema transmite un mensaje de victoria, de optimismo y de aliento para quienes están soportando dificultades por la causa de Cristo.

La Visión (1)

Cuando Juan oye la voz en el Día del Señor y se vuelve para ver a quien le habla, no ve a un Cristo débil o muerto, sino al Cristo glorificado.

Lo describe con palabras que recuerdan a Daniel 7.

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. (Apoc.1:14-16).

El Cristo glorificado sostiene siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros. Las siete estrellas representan a los mensajeros de las siete Iglesias, quienes están en la mano del Señor. Los siete candelabros representan a las siete Iglesias de Asia. Su presencia entre los candelabros indica que está con las Iglesias. Sin duda, fue un gran consuelo para los hermanos saber que el Señor estaba con ellos en estos tiempos difíciles.

El Cristo triunfante habla en los versículos 17 y 18: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Después de que Juan se recuperó de su susto y su conmoción iniciales, estaba ansioso por compartir este mensaje de esperanza con los hermanos.

Las Cartas (2-3)

Todas las cartas a las siete Iglesias de Asia siguen el mismo formato general. Se dirige al ángel y se describe a quien habla. Cada vez que el Señor dice a la iglesia: “Yo conozco”, les revela a cada Iglesia algo que indica que las conoce muy íntimamente. Esto les anima a ver que está muy involucrado en sus vidas. “Yo conozco ... tu tribulación, y tu pobreza”, dijo a la Iglesia de Esmirna. “Yo conozco tus obras, y dónde moras, dónde está el trono de Satanás...”, dijo a la Iglesia de Pérgamo. Hasta donde sabemos, Pérgamo fue el primer lugar donde se erigió un templo para el culto al emperador. Probablemente, el Señor se refiere al lugar de culto al emperador como el “trono de Satanás” en Pérgamo.

Luego de expresar su aprecio y preocupación por las Iglesias, el Señor, en cada una de las cartas, ofrece una promesa al vencedor. En estos dos capítulos encontramos *siete veces* la expresión: “*Al que venciere*”. Cada una de estas promesas encierra la victoria. El vencedor comerá del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios. No sufrirá daño alguno por la segunda muerte. Se le dará el maná escondido, una piedra blanca y un nombre nuevo escrito en la piedra, que nadie conoce sino quien la recibe. Gobernará con vara de hierro, como el Señor ha gobernado. Vestirá vestiduras blancas, su nombre no será borrado del libro de la vida, y el Señor confesará su nombre ante el Padre. El vencedor será una columna en el templo de Dios y jamás saldrá de él. El vencedor se sentará con el Señor en su trono, así como venció y se sentó con el Padre en su trono. Así como el Señor venció, su pueblo vencerá. El tema central de las cartas es: “*Venceremos*”.

Dios y el Cordero (4-5)

El capítulo 4 describe a Dios en su trono. Esto es especialmente significativo en contraste con el emperador en su trono. El trono de Dios es infinitamente superior al de cualquier gobernante terrenal. La descripción del trono busca inspirar un sentido de asombro. Allí están las piedras preciosas, el arco iris como una esmeralda. Allí están los veinticuatro ancianos sentados en sus tronos. Hay truenos y relámpagos, y lámparas de fuego ardiendo ante el trono. Los seres vivientes claman día y noche: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apoc. 4:8).

El capítulo 5 describe el poder del Cordero. Se le describe como el León de la tribu de Judá (Apoc. 5:5). Él es el único que tiene el poder de abrir los sellos. Cuando el Cordero toma el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran en alabanza ante Él (Apoc. 5:9, 10). Los ángeles alrededor del trono se unen al canto de sus ancianos. Miles y miles comienzan a cantar sobre su poder, riquezas y sabiduría (Apoc. 5:11, 12). Finalmente, toda la creación bajo el cielo se une a este poderoso coro y canta: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos” (Apoc. 5:13).

El mensaje de estos dos capítulos es: ¡Cuán grande es nuestro Dios! Cualquiera que tenga a un Dios como este de su lado está destinado a ser victorioso. Cualquiera que se encuentre bajo la protección del Dios Todopoderoso del Universo no tiene por qué temer a *ningún* gobernante, sea Calígula, Nerón o Domiciano.

Los Sellos y las Trompetas (6-11)

El capítulo 6 comienza con la apertura de los siete sellos. Los primeros cuatro sellos muestran cuatro caballos que representan, en secuencia, la guerra, el derramamiento de sangre, el hambre y la muerte. Estos describen el destino de los primeros Cristianos. Al abrirse el quinto sello, Juan ve las almas de quienes han sido asesinados a causa de la Palabra de Dios. Al contemplar la matanza en la tierra, claman: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apoc. 6:10). El

clamor “¿Hasta cuándo?” debió estar en los labios de miles de Cristianos mientras ellos y sus hermanos y hermanas eran sometidos a las crueles torturas del emperador Romano.

La respuesta de Dios llega con la apertura del sexto sello. Los reyes y los grandes hombres de la tierra se esconden porque la ira de Dios se ha derramado sobre ellos.

Sin embargo, antes del castigo de los impíos, los justos deben ser salvados. El capítulo 7 narra el sellado de los justos, representado simbólicamente por el número “144.000” para indicar que no sufrirán el destino que aguarda al mundo. Se les promete la victoria.

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lagrima de los ojos de ellos” (Apoc.7:16-17).

Los capítulos 8 al 11 narran el juicio de Dios sobre los impíos, primero bajo la figura de los sellos y luego con el sonido de las trompetas. El gran clímax llega con el sonido de la séptima trompeta en 11:15. Una voz potente en el cielo clamó: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. El triunfo del reino de Dios se ha consumado. Los reinos de este mundo han sido juzgados y destruidos, y el reino de Dios perdurará por los siglos de los siglos.

La Visión detrás de la Escena (12)

El gran drama que se desarrolla en la tierra surge, en realidad, del gran drama del mundo

espiritual: *el conflicto entre el bien y el mal*. Esto queda representado en el enfrentamiento del dragón, que es el diablo, con Miguel y sus ángeles. El gran dragón es arrojado del cielo. Su poder ha sido quebrantado. Los Cristianos no tienen que preocuparse por quién es más fuerte. No cabe duda de que “mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Juan. 4:4).

La voz potente del cielo resumió el mensaje:

“Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apoc.12:10-11).

El Juicio de la Bestia (13-15)

En el capítulo 13 aparecen dos bestias. La primera representa, obviamente, al emperador Romano, y la segunda, el culto al emperador. El número que se le da a la bestia, “666”, bien podría ser un código. Algunos creen que se refiere a Nerón. Otros piensan que alude a la imperfección absoluta, ya que el “7” es el número completo y el “6” representa la incompletitud. El hecho de que la bestia exija que todos la adoren (Apoc. 13:8) deja claro que se trata de culto al emperador.

Las proclamaciones celestiales de los capítulos 14 y 15 infunden ánimo a los Cristianos. Cuatro veces la voz del cielo proclama un triunfo para los hijos de Dios: “Temed a Dios y denle gloria, porque la hora

de su juicio ha llegado; adorad al aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7).

Una Segunda proclamación sigue: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apoc. 14:8).

A lo largo del Libro del Apocalipsis, Roma es representada como Babilonia. Babilonia fue la gran opresora del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y constituyó un símbolo apropiado para Roma, la opresora de los hijos de Dios en los inicios del Cristianismo.

Una Tercera proclamación aparece en el versículo 9: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios...”

La Cuarta proclamación se encuentra en el versículo 13: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”

El capítulo 14 termina con una imagen del ángel segando en la tierra los cuerpos y las almas de los impíos. El lagar rebosaba con la sangre de aquellos que habían incurrido en la ira de Dios.

El capítulo 15 describe a los redimidos cantando el cántico de victoria, el cántico de Moisés y del Cordero. La escena concluye con una vista del templo de Dios en el cielo y una visión de los ángeles vestidos de lino limpio y resplandeciente. El templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de Su poder.

El Juicio sobre Babilonia (16-18)

En el capítulo 16, las copas de la ira divina se derraman sobre Babilonia (Roma). El justo juicio de Dios recae sobre quienes se atrevieron a afligir a Su pueblo.

Roma es representada como una ramera escarlata. Estaba ebria, no de vino, sino de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús (Apoc. 17:6). La identificación de la ramera con Roma se confirma con la interpretación de que las siete cabezas sobre las que se sienta son siete montañas (Apoc. 17:9). Roma es ampliamente conocida como la ciudad de las siete colinas. El juicio sobre la ramera se describe detalladamente en el capítulo 18. El aliento que esto infundió en los primeros Cristianos es evidente.

La Victoria de la Celebración (19)

Después del juicio sobre la ramera, se celebra la victoria. La voz de una gran multitud, el estruendo de muchas aguas y el estruendo de muchos truenos claman: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apoc. 19:6). Le sigue el banquete de bodas del Cordero, al que se unen los justos.

En contraste, se celebra otro banquete. Las aves de rapiña se alimentan de los cadáveres de los reyes, los comandantes y los poderosos de la tierra.

En el versículo 11, se describe a Cristo triunfante montado en un caballo blanco. Se le llama Fiel y Verdadero. Sus ojos son como llama de fuego. Lleva muchas coronas. Su manto está teñido de sangre y su nombre es la

Palabra de Dios. De su boca sale una espada afilada con la que hiere a las naciones. “Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: “Rey de reyes y Señor de señores” (Apoc. 19:16).

El Juicio sobre el Diablo y todos los Malvados (20)

La Atadura de Satanás y su destrucción final se describen en el capítulo 20. Todos los que lo han seguido son condenados al final del capítulo en la gran escena del juicio. “Y el que no se halló escrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apoc. 20:15).

Los Cielos Nuevo y la Nueva Tierra (21-22)

La grandiosa escena final del libro contiene la descripción del cielo. Dios habita entre su pueblo. Dios enjuga toda lágrima de sus ojos. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). Tras la descripción de la maravillosa belleza del cielo, se extienden las palabras finales de aliento e invitación al pueblo de Dios. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc. 22:17).

El libro termina con la promesa de que el Señor volverá. La respuesta de Juan debió ser el clamor de todo hijo fiel de Dios: “Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

— Fuente: **Vision of Victory — The Book of Revelation.**

Annual Lectureship, Pags. 68-78. Searcy,
Arkansas, 1992.

¹ Edward A. McDowell, The Meaning and Message of
the Book of Revelation (Nashville, TN. Broadman
Press, 1951), 7.

² C. Ray Summers, Worthy Is the Lamb (Nashville, TN.
Boardman Press, 1951), 16-26.



Neale Thomas Pryor (1935-2011) Nació el 5 de
Octubre de 1935 en Mayfield, Kentucky. Recibió su
educación escolar temprana en Lexington y
Mayfield, KY. Sus estudios Universitarios los
sostuvo en diversos centros educativos como
Freed-Hardeman Collage, Harding Collage,
Vanderbilt University, Harding School of Theology,
New Orleans Baptist Seminary. Fue profesor de
Biblia en Universidad Harding por 45 años (1962-
2007). Predicó en 40 estados de los Estados
Unidos y en algunos países en el extranjero.
Escribió 2 libros de estudios. *You Can Trust Your
Bible* (1980) (*Usted Puede Confiar en su Biblia*) y
Building a Godly Home (2022) (*Construyendo un
Hogar Piadoso*). Estuvo casado con Treva Terrel por
51 años. Fue padre de Alan y una hija. Algunos de
sus sermones y conferencias pueden ser
encontrados en el canal de YouTube. Neale Pryor
fue llamado a su descanso terrenal el día 25 de
Septiembre de 2011 a la edad de 75 años
viviendo en Searcy, Arkansas.